

Una Cuestión de Equilibrio: Explorando la Aculturación y la Adaptación de Jóvenes Musulmanes Inmigrantes

Jaimee Stuart y Colleen Ward. Victoria University of Wellington, USA

Ésta es un versión traducida al español del original en inglés A Question of Balance: Exploring the Acculturation, Integration and Adaptation of Muslim Immigrant Youth.

Para referenciar, citar el original como: Jaimee Stuart and Colleen Ward (2011). A Question of Balance: Exploring the Acculturation, Integration and Adaptation of Muslim Immigrant Youth. *Psychosocial Intervention*, 20, 255-267. <http://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n3a3>

Resumen. El artículo aborda las críticas a la investigación sobre aculturación adoptando una metodología mixta (encuestas con preguntas abiertas y cerradas, entrevistas, grupos focales y técnicas proyectivas) para estudiar la experiencia aculturativa de jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda. La investigación explora: 1) el significado, la definición y el logro de éxito; 2) el proceso de negociación de múltiples identidades sociales; y 3) la representación gráfica de la identidad. Análisis temáticos revelaron que los jóvenes musulmanes aspiran a lograr el éxito en el terreno personal, social, material y religioso tratando de equilibrar las exigencias potencialmente en conflicto de la familia, las amistades, la comunidad musulmana y la sociedad en general. Al mismo tiempo, aspiran a equilibrar identidades múltiples, reteniendo elementos religiosos y culturales en la definición del yo al tiempo que se esfuerzan por integrarse en la sociedad más amplia. El proceso del logro de este equilibrio se caracteriza por el empleo de tres estrategias: alternar orientaciones, integrar orientaciones y minimizar las diferencias. Se analizan los resultados en cuanto a su capacidad para ahondar nuestro conocimiento de la integración como estrategia de aculturación y se abordan las implicaciones para las políticas comunitarias en sociedad multiculturales.

Palabras clave: aculturación, adaptación, equilibrio, integración, jóvenes, musulmán.

El estudio de la inmigración tiene una larga historia en la psicología transcultural y social, y en las últimas cuatro décadas se han realizado avances significativos en los modelos teóricos de psicología de la aculturación. Los modelos unidimensionales, que consideran que los inmigrantes rechazan la cultura heredada con el fin de adoptar la cultura mayoritaria de la sociedad donde se establecen, han sido abandonados, y es ampliamente aceptado que las orientaciones culturales étnicas y nacionales son en gran medida independientes y que ambas desempeñan importantes roles en la aculturación y adaptación (Berry y Sam, 1997; Ward, 2001). Entre los enfoques más populares en el estudio de la aculturación, el modelo de aculturación de Berry (1974, 1997) con dos dimensiones (mantenimiento cultural y contacto cultural) y cuatro estrategias (integración, asimilación, separación y marginación) es el más conocido y más ampliamente investigado y, junto a extensiones recientes tales como el Modelo de Aculturación Interactivo (Bourhis, Moïse, Perreault y Sénécal, 1997) y el Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (Navas, Rojas, García y Pumares, 2007), constituye el núcleo central de la investigación actual sobre aculturación. Mientras que estos modelos representan un importante avance conceptual en relación a los anteriores enfoques unidimensionales, no carecen de detractores (Chirkov, 2009a; Rudmin, 2003).

Los componentes centrales del modelo de Berry han sido criticados por descuidar las complejidades de la aculturación y por el supuesto que subyace en ellos de que la aculturación simplemente consiste en una elección racional entre cuatro estrategias (Rudmin, 2009). Se ha señalado también que este modelo ha desatendido la variabilidad específica del ámbito en los procesos de aculturación (Arends-Tóth y Van de Vijver, 2006), y también ha sido duramente criticado el excesivo énfasis puesto en el estrés aculturativo y los problemas de adaptación (Rudmin, 2009). Los llamamientos a los investigadores para que rechacen el “enfoque del déficit” y adopten una perspectiva más amplia que enfatice el crecimiento y el desarrollo positivo van ganando poco

a poco un mayor reconocimiento (Sirin y Balsano, 2007; Stuart, Ward, Jose y Narayanan, 2010). Sin embargo, más importante todavía es la crítica sobre la frecuente incapacidad de las medidas convencionales de la aculturación psicológica para capturar la naturaleza dinámica del proceso de aculturación (Arends-Tóth y Van de Vijver, 2006; Ward, 2008). La integración (mantener la cultura étnica mientras también se adoptan elementos de la cultura de acogida) ha sido asociada a un espectro de resultados psicológicos y sociales positivos en los jóvenes inmigrantes (Berry, Phinney, Sam y Vedder, 2006), pero queda por ver de qué forma los individuos logran integrarse o incluso, en sentido más general, cómo viven y funcionan en el día a día como individuos en proceso de aculturación. Según Fuligni (2010, pp. 20-21):

Sabemos que los adolescentes de familias inmigrantes no eligen simplemente una cultura u otra, y que prefieren retener ciertos aspectos de la cultura familiar de origen que les proporciona un objetivo vital y motivación para adaptarse a las normas y costumbres de sus nuevas sociedades y hacerlas propias. Cómo se involucran en ese proceso, y las implicaciones para la evolución tanto de la cultura nativa como de la sociedad de origen es quizás la cuestión clave que deberá examinar la próxima generación de investigación sobre esta creciente y cada vez más importante población de niños.

Estos temas y otros relacionados han llevado a algunos a cuestionarse si existe una crisis en la investigación de la aculturación (Chirkov y Landis, 2008), y, al tiempo que se producen estas críticas de los modelos conceptuales clave, las limitaciones de los enfoques metodológicos más empleados también han suscitado cierta discusión (Poortinga, 2010). Chirkov (2009a) sostiene que el uso de escalas estandarizadas como medio principal de analizar la aculturación es erróneo y que se deberían emplear técnicas alternativas, tales como los enfoques cualitativos y multi-método, incluyendo los datos etnográficos, las observaciones del participante y entrevistas cualitativas. También sostiene que no se debe ignorar el rol que desempeña el lenguaje “como un medio activo, constructivo y significativo de organizar las vidas y experiencias de las personas” (Chirkov, 2009b, p. 178). Recurrir a un espectro mayor de técnicas cualitativas que permitan incorporar las voces de los inmigrantes no sólo añade profundidad a la investigación sobre aculturación, sino que también aborda la cuestión de “perspectiva” en esta línea de investigación. En su mayor parte, las teorías se han formulado desde una perspectiva hipotético-deductiva o de “arriba-abajo”. Un enfoque de “abajo-arriba” puede aportar una nueva dimensión e incrementar la validez ecológica, porque examina las “experiencias vividas” de los individuos en proceso de aculturación desde la perspectiva del inmigrante.

Finalmente, se ha criticado la investigación sobre aculturación por su desconexión de los grupos de inmigrantes y por poseer poca utilidad práctica para los inmigrantes y aquellos que los asisten (Chirkov, 2009b). Sin embargo, existen suficientes pruebas de que la investigación comunitaria sobre aculturación, y en particular proyectos orientados hacia la acción social explícita, contrarrestan de forma efectiva esas críticas (Ward y Kagitcibasi, 2010). Por ejemplo, el trabajo de Collie y colaboradores sobre jóvenes mujeres asirias en Nueva Zelanda no sólo permitió la implementación de estrategias de potenciación en ámbitos académicos y comunitarios, sino también la formulación de avanzadas teorías sobre la integración mediante la descripción del proceso de negociación consciente de identidad (Collie, Kindon, Liu, y Podsiadlowski, 2010; Collie, Liu, Podsiadlowski, y Kindon, 2010). De forma similar, la investigación orientada a la acción llevada a cabo por Paloma y colaboradores con mujeres marroquíes en España reveló un sentimiento de potenciación (*empowerment*) a través del desarrollo de la conciencia de uno mismo y la competencia cultural, y la promoción de la inclusión social de los nuevos inmigrantes; al mismo tiempo, el proyecto desarrolló un nuevo modelo de integración aculturativa, un proceso de reflexión y evaluación que conlleva la transformación del individuo y las condiciones sociales, y el proceso de construcción de una identidad y de su propia ciudadanía (Paloma, García-Ramírez, de la Mata, y Association AMAL-Andaluza, 2010; Paloma, García-Ramírez, de la Mata, y El Jebary, 2009).

Esta investigación pretende corregir las deficiencias más importantes de los estudios de aculturación, usando múltiples métodos para explorar las experiencias de aculturación de jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda (Ward, 2010; Ward, Liu, Fairbairn-Dunlop, y Henderson, 2010). Aunque existe un creciente prejuicio contra los inmigrantes musulmanes a nivel global (Sirin & Fine, 2008) creemos que con frecuencia se

exageran las situaciones negativas en esta comunidad. Por lo tanto, esta investigación es llevada a cabo dentro de un paradigma de psicología positiva, examinando el significado y el logro del éxito en la experiencia de aculturación, un enfoque que no ignora los estresores potenciales a los que se enfrentan los jóvenes musulmanes, pero que enfatiza la fuerza y resiliencia de esta comunidad. Ya que se ha criticado que la investigación sobre aculturación carezca de un análisis sistemático de las culturas “de origen” y “de acogida” de los inmigrantes (Chirkov, 2009a), y puesto que la influencia de los factores contextuales en la experiencia de la inmigración está atrayendo cada vez más atención (Ward, Fox, Wilson, Stuart y Kus, 2010), antes de presentar la investigación se realiza una breve descripción de los flujos de inmigración en Nueva Zelanda, las actitudes hacia la inmigración y el multiculturalismo, y las características de la creciente población musulmana en el país.

El contexto neozelandés

Nueva Zelanda ha sido tradicionalmente una sociedad bi-cultural, basada en un estrato indígena maorí y un estrato colonial británico, aunque el multiculturalismo se ha convertido en una ideología emergente y la diversidad está siendo promocionada simbólicamente (a través del discurso social) y literalmente (por medio de modelos de políticas inclusivas). Actualmente, casi una de cada cuatro personas de la población de 4.3 millones de Nueva Zelanda ha nacido en el extranjero. La diversidad étnica, cultural, lingüística y religiosa es ahora una realidad, y con una población maorí en crecimiento y los 40-50.000 nuevos inmigrantes de aproximadamente 150 países diferentes que entran en Nueva Zelanda cada año, esta diversidad continuará incrementándose.

El Islam es la religión que más rápidamente está creciendo en Nueva Zelanda, ya que la población musulmana se ha multiplicado por seis entre 1991 y 2006. Los musulmanes constituyen en la actualidad el 1% de la población. La mayoría (77%) de musulmanes que residen en Nueva Zelanda nacieron en el extranjero, identificándose una mayor proporción de hindúes (29%) y de miembros de países del Oriente Medio (21%), tales como árabes, iraníes e iraquíes (Ministry of Social Development, 2008). Aunque los musulmanes constituyen un grupo en plena expansión en comparación con otras comunidades de inmigrantes, se ha realizado relativamente poca investigación empírica sobre sus experiencias en Nueva Zelanda (Sang & Ward, 2006).

Los contextos sociales y políticos a nivel nacional afectan las experiencias de los inmigrantes y por ello es importante examinar los aspectos de la sociedad neozelandesa que pueden facilitar o impedir la adaptación de los inmigrantes. Un estudio nacional llevado a cabo por Ward y Masgoret (2008) reveló que la mayoría de neozelandeses refrendan totalmente una ideología multicultural. Aproximadamente el 89% de los informantes del estudio estaban de acuerdo en que era algo bueno para una sociedad estar formada por distintas razas, religiones y culturas, una proporción de acuerdo mayor que la encontrada en Australia y en 15 países de la Unión Europea. Las percepciones de amenaza eran bajas-moderadas (p.ej., sólo el 26% estaba de acuerdo en que la inmigración incrementa el nivel de delincuencia y sólo el 21% sostenía que permitir que las culturas de los inmigrantes prosperen implica que la cultura neozelandesa se debilite). Sin embargo, en el mismo estudio se demostró que algunos inmigrantes eran percibidos más favorablemente que otros. Aquellos procedentes de países occidentales eran percibidos más positivamente que aquellos procedentes de Asia y el Pacífico. Un estudio de control llevado a cabo por Ward y Stuart (2009), que se centraba en la evaluación de las actitudes de los neozelandeses hacia los inmigrantes musulmanes, reveló que los residentes de países con mayor presencia (Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Corea, Filipinas, India, China, Sudáfrica, Samoa, Tonga y Fiji) eran percibidos más positivamente que aquellos de países predominantemente musulmanes (Malasia, Indonesia, Pakistán, Irak, Irán, Afganistán y Somalia). Estos resultados sugieren que, aunque Nueva Zelanda es en general una sociedad tolerante, los inmigrantes musulmanes se enfrentan a un mayor riesgo de sufrir prejuicios y discriminación que otros inmigrantes y minorías étnicas.¹ En líneas generales, estas condiciones sociales y políticas proporcionan el contexto de las experiencias de aculturación de los jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda, y podrían fomentar, facilitar o restringir los resultados adaptativos (Bourhis et al., 1997).

Método

Los datos analizados en este artículo forman parte de tres estudios generales interrelacionados realizados con jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda. Los estudios generales son descritos brevemente, y también se resumen los procedimientos analíticos empleados en este artículo. Una mujer (la primera autora) Pākehā (neozelandesa de ascendencia europea) y una mujer musulmana de origen mezclado hindú-Fiji y nacida en Nueva Zelanda (ambas de entre 20-30 años de edad) desarrollaron el programa de talleres y coordinaron las sesiones (véanse los agradecimientos). La primera autora también organizó las entrevistas y grupos de discusión (*focus groups*) y llevó a cabo la recopilación de los datos cuantitativos. Ambas coordinadoras tenían conexiones dentro de la comunidad musulmana y juntas presentaban una opinión informada (desde dentro y desde fuera) sobre la comunidad de jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda.

Estudio 1: Talleres comunitarios

El programa de investigación incluía dos talleres impartidos a jóvenes musulmanes centrados específicamente en el desarrollo de liderazgo. En total, 36 jóvenes musulmanes (10 en Wellington y 26 en Auckland) en edades comprendidas entre los 16 y 25 años, tomaron parte en los talleres de desarrollo de liderazgo, que fueron impartidos por el Centro de Investigaciones Transculturales Aplicadas (Centre for Applied Cross-cultural Research, CACR) en la Universidad Victoria de Wellington, en asociación con la Federación de Asociaciones Islámicas de Nueva Zelanda (FIANZ), la Federación Neozelandesa de Consejos Multiculturales (NZFMC) y la Unidad de Investigación de Estudios Islámicos (ISRU) en la Universidad de Auckland. En Wellington, 8 mujeres y 2 hombres participaron en el taller y en Auckland participaron 16 mujeres y 10 hombres. Mientras que los talleres eran mixtos en cuanto al género, para la comodidad de los participantes (y tras realizar consultas con la comunidad), se diseñaron áreas separadas para los hombres y las mujeres en las aulas de los talleres, y cuando se precisaban discusiones en equipos, los participantes permanecían en grupos del mismo sexo. La mezcla étnica de los participantes era representativa de la amplia comunidad musulmana que reside en Nueva Zelanda, formada por individuos que proceden de una gran variedad de países asiáticos (India, Pakistán, Malasia, Indonesia), de Oriente Medio (Afganistán, Irak, Irán) y africanos (Somalia, Egipto).

Los talleres fueron diseñados para: 1) explorar las cuestiones de identidad de los jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda; 2) describir las aspiraciones de éxito de los jóvenes musulmanes; 3) identificar los recursos y obstáculos para lograr el éxito en el entorno personal y social; y 4) establecer objetivos de potenciación personal y comunitaria. En este artículo limitamos los resultados a los aspectos de: 1) respuestas de los participantes a la pregunta “*¿Qué significa ser un joven de éxito en la sociedad neozelandesa?*” mediante un examen de análisis de contenido (véase Braun y Clark, 2006) y 2) representación de mapas de identidad, o técnica proyectiva de mapas (un ejercicio que solicita a los participantes que representen mediante un dibujo sus múltiples identidades sociales), desarrollada y elaborada por Zaal, Salah y Fine (2007) y Sirin y Fine (2007, 2008). Los resultados de los talleres fueron recopilados en un informe y distribuido a los participantes para su consulta y posterior difusión.

Estudio 2: investigación con pregunta abierta

Los datos cualitativos para este estudio fueron recogidos como parte de una encuesta mediante autoinforme sobre el riesgo y la resiliencia de la primera y segunda generación de jóvenes inmigrantes musulmanes en Nueva Zelanda. En total, 155 participantes de edades comprendidas entre los 16 y 27 años ($M = 20$, $DT = 3.6$; 70% mujeres) fueron incluidos en el estudio. Tras finalizar la encuesta, se les preguntaba a los participantes “*¿Qué crees que es lo que más ayuda a tener éxito en la vida en Nueva Zelanda?*” Se utilizó el análisis de contenido para recopilar las respuestas a esta pregunta.

Estudio 3: Entrevistas y Grupos de Discusión

El estudio final se basa en información obtenida de entrevistas y grupos de discusión de un estudio sobre orientaciones positivas para el desarrollo con 25 jóvenes adultos musulmanes (19 - 27 años). Participaron un total de 18 informantes en entrevistas presenciales y 7 en dos grupos de discusión de 3 y 4 componentes cada uno. La muestra de entrevistados constaba de 7 hombres y 11 mujeres procedentes de Oriente Medio (7), el sureste asiático (6), el sur de Asia (4), y África (1). A excepción de las participantes del grupo de discusión, estudiantes extranjeras que aún no habían decidido si iban a permanecer en Nueva Zelanda, el resto de participantes había emigrado permanentemente a Nueva Zelanda.

La investigación era de naturaleza exploratoria, y su objetivo era conocer la experiencia de adaptación de jóvenes musulmanes en el entorno de Nueva Zelanda utilizando técnicas cualitativas. Los resultados que se discuten aquí se relacionan con una de las preguntas abiertas que fue planteada a los participantes: “*Piensa en todas las formas con las que te identificas. ¿Trabajan juntas todas tus identidades, o entran en conflicto?*” Esta pregunta aborda las demandas potencialmente contradictorias que los jóvenes musulmanes podrían experimentar en Nueva Zelanda en cuanto a sus posiciones de identidad, y las respuestas fueron analizadas integrando aspectos de la teorización anclada y del análisis de contenido (véase Floersch, Longhofer, Kranke, y Townsend, 2010). Los resultados preliminares fueron presentados a los participantes de la investigación y miembros interesados de la comunidad en un foro abierto que permitió ahondar en los temas emergentes y que sirvió de guía en la posterior investigación cuantitativa.

Procedimiento analítico para este estudio

Cada uno de los estudios generales planteaba una serie de objetivos específicos que precisaban que los datos fueran sometidos a una serie de procedimientos analíticos, incluyendo teorización anclada, análisis de contenido y técnicas de interpretación para métodos proyectivos. A través de estos estudios y métodos, la noción de “lograr equilibrio” surgió como tema destacado. La cuestión del “equilibrio” emerge de los abundantes conjuntos de datos y se discutió aquí en relación a tres preguntas: 1) ¿Cómo definen y logran el éxito los jóvenes musulmanes?; 2) ¿Cómo “equilibran” los jóvenes musulmanes sus múltiples orientaciones?; y 3) ¿Cómo representan los jóvenes musulmanes sus múltiples orientaciones?

Resultados y discusión

¿Cómo definen y logran éxito los jóvenes musulmanes?

Las definiciones de éxito aportadas por los jóvenes musulmanes que tomaron parte en este programa de investigación fueron muy diversas. Por ejemplo, adaptarse con éxito podía significar tener una buena profesión, estar bien educado o memorizar el Corán. Estos resultados son análogos a los del estudio de Suárez-Orozco y Todorova (2003) sobre las múltiples influencias en el proceso de migración de una persona joven, donde se sugiere que ese éxito se construye a través de una compleja interacción de los mundos sociales de un joven. El hecho de que el éxito fuera conceptualizado en una gran variedad de ámbitos es un dato a destacar, porque existe una tendencia en la investigación sobre jóvenes a definir el éxito en términos rígidamente encorsetados en categorías como, por ejemplo, bienestar o logro académico (MacDonald y Valdivieso, 2000).

En los talleres de liderazgo, las definiciones de éxito fueron debatidas por los participantes en una sesión de tormenta de ideas (*brainstorming*) y se establecieron cuatro ámbitos generales: religioso, social, personal y material. Algunas de las definiciones de éxito en términos religiosos fueron: lograr una sensación de paz y de objetivo vital, participar en actividades religiosas y poder expresarse como musulmán. En el ámbito social, el éxito era percibido como la influencia positiva sobre otros, no perjudicar a otros en la consecución de los objetivos personales y ser capaz de ver las cosas desde el punto de vista de otras personas. El éxito personal era definido como ser culto, ser capaz de controlar los deseos propios, estar satisfecho con lo que se ha con-

seguido en la vida y poseer unos objetivos vitales claros. Finalmente, el éxito material se interpretaba con elementos más tangibles del entorno, tales como tener una buena profesión y ganar suficiente dinero. Estos ámbitos muestran que, para los jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda, el éxito es multifacético e incluye tanto elementos de implicación espiritual, como de interacción social y atributos personales.

Debido a que los jóvenes musulmanes están inmersos en una variedad de entornos que influyen en su capacidad adaptativa, lograr éxito en cualquiera de sus facetas puede ser una tarea compleja. Además, los contextos más influyentes para el desarrollo de un joven (en concreto: la familia, los pares, la comunidad étnica y la sociedad en su conjunto) son con frecuencia distintos y pueden actuar como fuentes de apoyo, o bien como obstáculos para obtener resultados positivos (Stuart et. al., 2009; Suárez-Orozco y Todorova, 2003). Por ejemplo, los jóvenes manifestaron que ser miembro de una familia con un buen funcionamiento era percibido como una parte muy importante de sus vidas. Los miembros familiares no sólo proporcionan apoyo, experiencia y seguridad, también proporcionan un sentimiento de conexión con la religión y los valores. Sin embargo, la familia también podía llegar a ser perjudicial para la adaptación positiva, cuando los padres eran más tradicionales que los jóvenes o albergaban unas altas expectativas sobre el tipo de éxito que deseaban para sus hijos, provocando efectivamente que los jóvenes se sintieran presionados e incomprendidos.

Al mismo tiempo que los jóvenes intentan cumplir con las demandas de su familia, existen con frecuencia otras expectativas distintas puestas en ellos por partes de amigos, la comunidad y el conjunto de la sociedad (Stuart y Ward, en prensa). Los jóvenes informaron que, aunque los pares sí eran una fuente de apoyo y compañerismo, la presión de estos podía tener consecuencias negativas, especialmente cuando los jóvenes eran presionados para comportarse de una forma contraria a su religión o valores étnicos. Un patrón similar surgió en la discusión sobre la comunidad étnica/religiosa, donde los jóvenes se sentían apoyados y educados en cuestiones que consideraban importantes (p.ej., cuestiones religiosas), aunque se sentían presionados por tener que amoldarse a las opiniones tradicionales de los líderes de la comunidad (los cuales parecían favorecer la separación de los grupos étnicos), en lugar de adoptar un enfoque integrador de la adaptación. Para complicar aún más la cuestión, incluso si los jóvenes pensaban que podían practicar su cultura y su religión en Nueva Zelanda, aún así experimentaban discriminación contra su religión, su acento y sus nombres. Efectivamente, de alguna manera, la sociedad en su conjunto actuaba reforzando su posición como minorías e impidiéndoles integrarse en la sociedad de la forma que deseaban.

Uno de los principales temas que surgió cuando se analizaba cómo los jóvenes musulmanes abordan el logro de éxito al tiempo que se enfrentan a un conjunto diverso y en ocasiones contradictorio de demandas, fue descrito como “*alcanzar un equilibrio*”. El concepto de equilibrio queda plasmado en la siguiente cita:

Para poder tener éxito, se necesita equilibrio... entre las cosas que son importantes para uno (las cosas que se quieren y valoran), y los amigos, la religión, la familia y la vida social.

La noción de “*alcanzar un equilibrio*” es similar en ciertos aspectos al constructo teórico de integración, en cuanto a que hace referencia al proceso de gestión de más de una orientación cultural. Sin embargo, en estos datos el “equilibrio” es un tema recurrente que se detecta únicamente a partir de los relatos de los participantes sobre sus experiencias de adaptación a la sociedad neozelandesa, y no por la imposición de un constructo teórico testado con jóvenes inmigrantes. Así mismo, mientras que la integración hace referencia a la gestión de sólo dos orientaciones (étnica y de acogida) (Berry, 1997), el concepto de equilibrio puede incorporar múltiples orientaciones.

La cuestión del equilibrio también emergió con fuerza de los datos cualitativos recogidos en el estudio dos. En respuesta a la pregunta “*¿Qué crees que es lo que más te ayuda a tener éxito en la vida en Nueva Zelanda?*” la mayoría de los participantes aludieron a un equilibrio entre su religión, su cultura y la sociedad neozelandesa como motor fundamental para el logro. Por lo tanto, parece que el concepto de equilibrio no sólo alude a la lucha que supone el hecho de ser miembro de una minoría religiosa, sino que también se refiere a una ideología de gestión de múltiples demandas. Debido a que las respuestas a esta pregunta abierta no fueron inducidas y que los datos fueron recogidos anónimamente y sin connivencia, el consenso obtenido en cuanto a la naturaleza de las respuestas sobre el concepto de “equilibrio” aporta una sólida imagen de cómo estos jóvenes perciben el éxito.

Lograr un buen equilibrio, ser musulmán y ser miembro de una sociedad no musulmana y al mismo tiempo no comprometer la fe, siendo capaz de estar cómodo.

Para muchos de los jóvenes musulmanes de este estudio, el equilibrio no era necesariamente un resultado de la aculturación; más bien era interpretado como el proceso a través del cual se podían minimizar los riesgos de la gestión de múltiples orientaciones y responder a las demandas divergentes que les eran impuestas.

El equilibrio, se necesita aprender a equilibrar todos los aspectos vitales importantes, tales como la religión, la familia, los amigos, la socialización, el tiempo y el dinero. Nadie quiere acabar decepcionado o decepcionando a otras personas por no ser capaz de hacer que estas facetas puedan compatibilizarse.

Como ilustra la cita anterior, el “equilibrio” era percibido como un medio para cumplir con las expectativas de otros, así como con las expectativas que los jóvenes musulmanes tenían sobre su propio éxito.

Alcanzar un equilibrio también significa resistir las influencias que pudieran socavar los valores y creencias y, en especial, seguir manteniendo los valores morales a través del proceso de adaptación.

Poseer unos buenos principios morales y una fuerte base religiosa, y ser capaz de equilibrar estas con la vida en Nueva Zelanda.

En el caso de los jóvenes que buscaban equilibrio, los cambios de aculturación eran realizados con el fin de adaptarse a la nueva cultura, pero no fueron a costa de comprometer su identidad.

Ser fiel a mí mismo, a lo que soy y de donde vengo. Ser capaz de equilibrar las dos culturas diferentes, la mía y la de ellos.

De hecho, el acto de gestionar demandas divergentes podría fomentar el desarrollo de uno mismo, en especial, con relación a la promoción de la apertura y aceptación de los otros:

La tolerancia, aprender cosas sobre la cultura y la forma de vida de Nueva Zelanda, ver las cosas desde el punto de vista de otros, ser honesto, comprensivo y mostrar empatía. Equilibrar mi cultura con la cultura neozelandesa..

Y también la aceptación de uno mismo como miembro de un grupo minoritario:

Recordar siempre que soy musulmán y que, pase lo que pase, siempre seré diferente, pero aceptar la diferencia y aprender a trabajar con ella y alrededor de ella.

Para los jóvenes de este estudio, la adaptación a la sociedad neozelandesa implicaba integrar un conjunto de orientaciones potencialmente en conflicto y, por consiguiente, tomar decisiones sobre valores y conductas “operativas” en el día a día de sus vidas. El esfuerzo por lograr un equilibrio posibilitaba a estos jóvenes conocer y negociar estas orientaciones con éxito.

Experimento un sentimiento de pertenencia y conexión tanto con mi religión y cultura como con la sociedad neozelandesa. No considero que sean incompatibles.

En resumen, los jóvenes musulmanes de esta investigación lograban éxito al gestionar el abanico de expectativas que tenían puestas en sí mismos y que los demás ponían en ellos. A través del proceso de “alcanzar un equilibrio”, los jóvenes de la investigación se implicaban y dirigían activamente su aculturación. En efecto, aceptaban que distintas áreas de sus vidas exigieran distintas formas de ser y que debían gestionar activamente estas para lograr el éxito. Además, estos jóvenes no necesitaban renunciar a sí mismos en el proce-

so de equilibrar sus múltiples orientaciones; más bien, realizaban cambios que les permitían ser más efectivos en todos los contextos al tiempo que retenían los componentes más importantes y definitorios de sí mismos. Sin embargo, debe señalarse que el equilibrio podría ser más bien un ideal que una realidad, porque para gestionar efectivamente las orientaciones propias, debe permitírseles a los jóvenes hacerlo por parte tanto de la comunidad como de la sociedad de acogida.

¿Cómo “equilibran” los jóvenes musulmanes sus múltiples orientaciones?

En la sección anterior se mostraba que los jóvenes musulmanes se involucran dinámicamente en el proceso de intentar “alcanzar un equilibrio”. En la siguiente sección nos centraremos en las distintas formas en que los jóvenes musulmanes llevan a cabo este proceso de equilibrio. En concreto, se analizarán tres estrategias usadas por estos jóvenes con el fin de equilibrar sus múltiples orientaciones culturales. Estas estrategias han sido denominadas alternancia de orientaciones, combinación de orientaciones y minimización de las diferencias.

En esta investigación, *la alternancia de orientaciones*, enfoque que da una mayor relevancia a unos u otros componentes de la identidad dependiendo del entorno en el que tiene lugar la interacción, se reveló como una estrategia conductual para lograr el equilibrio. Los individuos que informaron que alternaban orientaciones culturales o religiosas sentían la necesidad de comportarse de distinta manera y adoptar distintos roles en cada uno de los contextos. La siguiente cita ilustra específicamente la idea de que se debe actuar de forma distinta en casa con la familia y fuera de casa:

Definitivamente, yo actúo de forma diferente con unas personas u otras, en especial, entre la manera en la que actúo con un neozelandés o con mi familia.

¿Al cambiar su repertorio de conductas según el entorno, estos jóvenes eran capaces de cumplir dinámicamente con una variedad de expectativas y una serie de normas sociales. En el proceso de alternancia entre distintos componentes de la identidad, los participantes cambiaban “marcadores” de identidad, transformándose de forma efectiva con el fin de poder moverse con mayor facilidad en un contexto u otro. Los marcadores de identidad son diferencias específicas en conductas o apariencia que indican un cambio en el contexto. Por ejemplo, la alternancia entre orientaciones podría ser señalada por el tipo de ropa que se lleva, por la comida que se come o, como ilustra la siguiente cita, por el idioma que se habla.

En casa soy más iraquí que fuera de casa por razones obvias, porque vivo con gente iraquí en casa y allí hablo en árabe. Yo diría que, definitivamente, cambio dependiendo del entorno en el que me encuentro.

Para los jóvenes musulmanes de este estudio, alternar entre distintas formas de conducta les permitía una transición fluida entre contextos que les imponían diferentes expectativas. Estos jóvenes no “integraban” necesariamente sus orientaciones a la de su cultura, religión o la sociedad neozelandesa. Más bien, lograban un equilibrio mediante la separación de estos entornos, con repertorios de conducta distintos para los diferentes contextos. Es importante resaltar que, mientras que aquellos que adoptaban estrategias de alternancia decidían conscientemente comportarse de distinta forma en los distintos contextos, no percibían necesariamente que sus orientaciones culturales entraran en conflicto. Más bien, comprendían la necesidad de ser conscientes de qué conductas eran o no eran apropiadas en un contexto determinado y de gestionar estas de forma dinámica y transformadora. Como la siguiente cita ilustra:

Es simplemente una cuestión de detectar qué aspecto (es importante) en cada contexto, es una cuestión de saber qué tiene mayor relevancia en el contexto. Interpreto distintos roles, todo el mundo lo hace.

Las estrategias de alternancia han sido identificadas en investigaciones anteriores que señalan que las personas “biculturales” alternan entre identidades según el contexto. Por ejemplo, el modelo de cambio de marco

cultural (Hong, Morris, Chiu y Benet-Martínez, 2000) señala que las personas biculturales cambian cognitivamente de una orientación a otra basándose en pistas relevantes del entorno. Así mismo, Phinney y Devich-Navarro (1997) sugieren un tipo de identidad bicultural denominada “biculturalismo alternante” mediante el cual los individuos alternan sus identidades duales basándose en lo que consideran que es apropiado en el entorno social. En estos estudios y en nuestra investigación, el concepto de “alternancia” alude al proceso de desplazarse de una orientación a otra dependiendo del contexto.

La segunda estrategia para equilibrar las múltiples y potencialmente contradictorias demandas es denominada *combinación de orientaciones* y se refiere a un tipo de hibridación de múltiples roles e identidades. En concreto, la combinación puede ser considerada como una forma de alcanzar un equilibrio mediante el acto de seleccionar y elegir los elementos de cada orientación a adoptar.

Pasé de un estilo de vida puramente iraquí a un estilo de vida híbrido neozelandés/iraquí. Intentamos seleccionar y elegir entre culturas. Por ejemplo, en mi caso yo no bebo y no deseaba iniciarme en esa práctica. Así que, en ese sentido, se tiene la ventaja de poder elegir lo mejor de cada cultura, eso es bueno.

Los individuos que optaban por combinar sus orientaciones, creaban de forma efectiva un nuevo conjunto de formas de pensar, sentir y actuar que no pertenecía totalmente a una de las orientaciones por sí sola. Más bien, intentaban alcanzar un equilibrio absorbiendo las cualidades específicas de muchos contextos y aplicándolas en su día a día.

Una cuestión importante es que aquellos que adoptaban estrategias de combinación consideraban las orientaciones culturales (nacionales y étnicas) análogas a la orientación religiosa. Como indica la anterior cita, el estilo de vida es considerado como una hibridación de elementos neozelandeses/iraquíes y musulmanes. La siguiente cita ejemplifica que el equilibrio es alcanzado al “abrazar” ambas orientaciones culturales, al tiempo que se mantiene el Islam como el motor central y general de la conducta.

Se tienen dos facetas culturales, una influencia occidental y otra oriental. No me limito a ninguna de estas facetas. En cierta manera adopto ambas. Y luego está la identidad espiritual. Y esa es el Islam. No es sólo una religión, sino una manera de vivir y una forma de vida. La forma en la que aboradas las cosas y las situaciones.

Investigación previa con personas biculturales revela que los individuos construyen nuevas identidades basándose en una combinación de características propias de las dos culturas (Birman, 1994). Phinney y Devich-Navarro (1997) interpretaban la auto-identificación con dos culturas (por ejemplo, mejicana-norteamericana) como biculturalismo combinado. Sin embargo, a diferencia de la investigación previa, que se ha centrado en las identidades combinadas como un resultado de aculturación, nuestros datos interpretan la combinación como un proceso dinámico de aculturación.

La estrategia final para lograr equilibrio es denominada *minimización de diferencias*. Esta estrategia se refiere a un enfoque centrado en la coherencia propia como una sola entidad, más que en las diferencias entre las propias orientaciones. Para los individuos que minimizan las diferencias, los componentes aislados de la identidad son menos importantes que un sentimiento de coherencia en la identidad personal.

Mi identidad es la misma (de siempre), no me gusta ser diferente en diferentes situaciones. Yo soy yo.

En el caso de los que minimizaban las diferencias, el equilibrio se lograba a través de la afirmación de la naturaleza inmutable del yo, a pesar de los cambios en el entorno.

Bueno, para mí la persona en mi interior es la misma (que antes de emigrar). Mis creencias y valores aún son los mismos, es sólo que mi perspectiva ha cambiado.

Es importante señalar que los individuos que minimizaron las diferencias eran totalmente conscientes de las múltiples orientaciones a las que tenían acceso, aunque optaran por centrarse en el yo en bloque. Además,

mientras que sus orientaciones eran consideradas como elementos del yo, también se veían a sí mismos como algo más que la suma de estas partes.

Yo soy algo más que todas esas (identidades), así que digo que soy cualquiera de ellas, o ninguna de ellas. Si pudiera (describirme a mí mismo), simplemente usaría mi nombre. Ese soy yo.

En resumen, los jóvenes musulmanes se involucran de distintas formas en el proceso de “alcanzar un equilibrio”. La sección precedente describió las tres estrategias diferenciadas empleadas por los jóvenes musulmanes con el fin de equilibrar sus múltiples orientaciones culturales: alternancia, combinación y minimización de diferencias. Aunque se desconoce cómo se relacionan estas estrategias con una mayor o menor adaptación, estos resultados muestran las formas innovadoras en las que estos jóvenes interpretan el equilibrio en sus vidas.

¿Cómo representan los jóvenes musulmanes sus múltiples orientaciones?

La siguiente sección analiza cómo los jóvenes musulmanes representan pictóricamente sus múltiples orientaciones y las maneras en las que las más importantes estrategias para alcanzar un equilibrio emergen a partir de estas representaciones. Los métodos empleados para explorar las dimensiones psicológicas de identidad han sido tradicionalmente las encuestas mediante auto-informes y las narrativas textuales obtenidas mediante entrevistas y grupos de discusión. En el siguiente estudio, los datos son obtenidos mediante el método proyectivo de mapas de identidad y las consiguientes auto-representaciones pictóricas de los jóvenes musulmanes en el entorno de Nueva Zelanda. Sirin, Katsiaficas, y Volpe (2010) sugieren que los mapas de identidad, o representaciones visuales de la identidad propia, son una alternativa no textual diseñada para “texturizar” nuestro conocimiento de la experiencia vivida de los individuos. La actividad de mapas de identidad pedía a los individuos que reflexionaran sobre todas sus identidades sociales y sobre cómo encajaban (o no encajaban) las distintas partes del yo, y a continuación, debían realizar un dibujo (o mapa de identidad) que simbolizara el yo. En efecto, los mapas de identidad pueden ilustrar qué aspectos del yo son considerados importantes, positivos o problemáticos; los grupos a los que uno pertenece; y cómo se experimentan las múltiples identidades sociales.

Con el fin de codificar los mapas de identidad, Sirin y Fine (2008, p.136) desarrollaron un mapa de estrategia de codificación para tres identidades diferenciadas: identidad integrada (se representa la identidad musulmana y la identidad nacional totalmente combinadas de forma no conflictiva), identidad paralela (se representan ambas identidades por separado), e identidad en conflicto (se representa tensión, hostilidad o imposibilidad de reconciliar las identidades). La estrategia analítica empleada en este estudio para identificar las cuestiones que emergen de los mapas de identidad fue obtenida a partir de estas categorías de codificación. Se descubrió que ciertos elementos de las tres categorías de codificación estaban presentes en los mapas de identidad realizados por los participantes, aunque las representaciones de identidad en este estudio fueron predominantemente “integradas”. Los autores consideraron que definir los mapas de identidad como “integrados” no explicaba suficientemente el rico simbolismo empleado por los participantes para describir sus identidades. Por lo tanto, se realizó un análisis interpretativo exploratorio tomando como guía los estudios previos. Este análisis permitió a los investigadores que se pudieran expresar los elementos simbólicos incluidos en los mapas de identidad.

Nuestro análisis de los mapas de identidad reveló que, en efecto, se daban estrategias cualitativamente distintas mediante las cuales estos jóvenes musulmanes integraban sus identidades. De hecho, los autores sugieren que los mapas de identidad demuestran que el proceso relacionado con la gestión de identidades múltiples podría ser tan importante como el resultado global de una “identidad integrada”. Como se comentó anteriormente con relación a las definiciones de éxito, este proceso de gestión de la identidad puede ser entendido como un intento de lograr o alcanzar un equilibrio.

Las Figuras 1 y 2 ilustran dos formas distintas en que los participantes presentaron sus identidades integradas. Estas creaciones son representativas del tema global en los mapas de identidad de los jóvenes musul-

manes; todas contienen elementos que combinan el Islam, la cultura étnica y la sociedad neozelandesa, pero también incluyen la riqueza de la vida del joven que combina familia, amigos, educación y comunidad.

Este mapa muestra todos los componentes importantes de la identidad de este joven (Irakí, neozelandés, musulmán, estudiante, voluntario, etc.) y cómo estos componentes del yo están asociados unos con otros a través del elemento central del Islam. La identidad global es representada enmarcada dentro de un corazón, simbolizando potencialmente una estrategia para alcanzar el equilibrio caracterizada por el amor y la conexión con otros. Hay un camino que lleva a este corazón, que indica que la llegada a un lugar de integración es dinámica. Este elemento indica una profunda conciencia de la necesidad de gestionar activamente múltiples orientaciones para poder lograr el éxito. El mapa de identidad reveló que este joven mantenía muchas identidades separadas, pero que todas estaban interconectadas, mostrando potencialmente la utilización de la estrategia de alternar orientaciones como medio de lograr el equilibrio.

Este mapa muestra el contorno de una mujer musulmana con la cabeza cubierta con un pañuelo. Las características relevantes de la identidad del individuo conforman los pliegues del pañuelo (ciudadana global, “kiwi” –N.T.:término informal para referirse a los neozelandeses-, australiana, paquistaní, hindú, madre, esposa, hija, hermana, etc.). Su identidad global es representada con el contorno de una mujer con velo, cuyos rasgos contienen un signo de interrogación boca abajo etiquetada con el término “equilibrio” y una sonrisa hecha con las palabras “agradecida, o intentándolo estar”. Este detalle muestra que es consciente de la necesidad de gestionar activamente múltiples orientaciones como se ilustra en el anterior mapa de identidad. También revela cierta dificultad con relación a estas múltiples identidades y cierta incertidumbre sobre si la persona siente que es capaz de equilibrarlas. Sin embargo, en la esquina inferior derecha de la página, hay un gancho sujetando fuertemente el pañuelo. Este gancho es etiquetado con el término “Alá / Islam” y representa la forma en que su fe mantiene unidos todos los elementos de sí misma. Este mapa de identidad revela que esta joven percibe sus identidades como elementos combinados en un conjunto. Esto podría representar el uso de una estrategia de combinación de orientaciones en la que los individuos intentan lograr un equilibrio mediante la adopción de múltiples orientaciones culturales al tiempo que mantienen el Islam como el motor central y global de su comportamiento.

Los mapas de identidad de los jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda ilustran cómo los jóvenes construyen sus identidades religiosas, nacionales, étnicas y personales. Un análisis interpretativo de los mapas reveló que todos los participantes expresaban un sentido de integración de la identidad, pero también que existen

Figura 1. Mapa de Identidad A



Figura 2. Mapa de identidad B



formas cualitativamente diferentes de abordar este proceso. La técnica de los mapas de identidad revela una enorme cantidad de material afectivo y relacional que podría perderse si sólo nos centramos en elementos cognitivos de la identidad. A través de representaciones pictóricas de la identidad, los participantes pueden mostrar no sólo su multiplicidad de identidades, sino también “emotividad, política, ambivalencia y relaciones conectadas con estas identidades diversas” (Sirin, Katsiaficas, y Volpe, 2010, p. 25).

Resumen

A lo largo de los tres estudios descritos en este artículo se ha analizado la noción de “lograr un equilibrio” como medio por el cual los jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda gestionan sus múltiples roles, identidades y orientaciones. Los jóvenes musulmanes definieron el éxito en una variedad de ámbitos (religioso, social, personal y material) y percibían que para el logro del éxito era necesaria la gestión activa de sus propias expectativas o las que otros tenían sobre ellos dentro de estos ámbitos. Además, los resultados indicaron que los participantes utilizan una variedad de estrategias para gestionar sus múltiples orientaciones. En concreto, se confirmó que los jóvenes musulmanes empleaban tres estrategias diferenciadas (alternancia de orientaciones, combinación de orientaciones, y minimización de diferencias) para equilibrar los componentes importantes del yo y el entorno. Finalmente, a través de la técnica proyectiva de los mapas de identidad, la multidimensionalidad de los mundos sociales en los que los participantes viven quedó confirmada. Los mapas de identidad no sólo permitieron explorar una gran cantidad de datos, además ilustraron la compleja interrelación de los factores que inciden en la construcción del yo y que dan testimonio de cómo los jóvenes emplean diferentes estrategias para lograr el equilibrio.

Discusión general

El objetivo de este artículo era abordar algunas de las deficiencias en estudios previos sobre aculturación mediante el uso de múltiples métodos para la exploración de las experiencias de aculturación de jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda. La investigación presentada en este artículo adoptó un enfoque abajo-arriba para el estudio de la aculturación, examinando efectivamente las “experiencias vividas” de los inmigrantes musulmanes desde su propia perspectiva. Gracias a la utilización de un amplio espectro de técnicas cualitativas, las voces de los participantes se convirtieron en el elemento central de la investigación. Estas voces, a su vez, afectaron el desarrollo de una nueva forma de conceptualizar un componente de aculturación, a saber, el proceso de “lograr un equilibrio”. Este tipo de enfoque no sólo añade mayor profundidad a la investigación sobre aculturación, sino que también aborda la cuestión de “perspectiva”.

La investigación previa con jóvenes inmigrantes sostiene que, debido a las diferencias de estadio vital y desarrollo, los jóvenes se enfrentan a cuestiones de adaptación aculturativa más complejas que sus congéneres adultos (Berry et al., 2006; Oppedal, 2006; Phinney, 1990). Esto es principalmente debido a que los adolescentes inmigrantes deben negociar y combinar los valores y conductas inculcadas por sus grupos étnicos y religiosos con los de la cultura de acogida, una tarea especialmente difícil cuando los valores y creencias de la cultura étnica difieren significativamente de los de la sociedad en su conjunto (Stuart y Ward, in press). Uno de los primeros pasos para construir una imagen completa de la aculturación juvenil, por lo tanto, es conocer el proceso que experimentan los jóvenes cuando negocian múltiples identidades culturales. El concepto de lograr equilibrio podría también ofrecer una nueva vía de exploración, como ha quedado confirmado por los jóvenes musulmanes de esta investigación, para los cuales el “equilibrio” no era necesariamente interpretado como un resultado de la aculturación, sino más bien como un proceso dinámico a través del cual se podían minimizar los riesgos de la negociación de los múltiples mundos sociales y cumplir con las distintas expectativas que había puestas en ellos.

Los modelos tradicionales de aculturación han ofrecido principalmente marcos de investigación para conocer en mayor profundidad y de una forma efectiva los fenómenos psicológicos asociados con el contacto intercultural, pero también han limitado nuestra comprensión de las *experiencias* de la aculturación. Por

ello, Ward (2008) sugiere que quizás haya otras maneras de “superar las cajas de Berry”. En concreto, Ward señala que las estrategias de aculturación son analizadas frecuentemente como resultados estáticos o como predictores de la adaptación, descuidando en gran medida los elementos del proceso. Ward (2008, p.107) planteaba las siguientes preguntas como prueba de la limitación de los modelos de aculturación tradicionales: ¿qué significa realmente la integración, y cómo se logra? ¿La gente se integra combinando sus orientaciones a la cultura de origen y la de acogida? ¿Son situacionales estas identidades, de forma que en ocasiones son “tradicionales” y en otras ocasiones “modernos”? Al emplear el concepto de equilibrio en los estudios de aculturación podremos comenzar a abordar estas preguntas aún no respondidas. Potencialmente, el concepto de “equilibrio” podría incluso permitir que se superara la retórica de dos culturas integradas y se pudieran analizar las implicaciones de gestionar múltiples identidades, roles y orientaciones en el mundo real.

Una reflexión sobre los métodos

Esta investigación formaba originalmente parte de un proyecto más extenso titulado “Voces jóvenes: alternativas jóvenes” (“Young Voices: Young Choices” Ward et al., 2010), con el que se pretendía reclutar a jóvenes de las comunidades china, del Pacífico y musulmana para examinar los indicadores clave de participación y éxito, la conexión social y cultural, la identidad positiva, el liderazgo y el desarrollo de capacidades. La presente investigación surgió de este concepto básico de forma natural, moldeada por las interacciones sociales, los conocimientos y las relaciones que se desarrollaron entre los participantes y los coordinadores como parte del proceso de investigación.

Metodológicamente, en el ámbito de la psicología transcultural se está comenzando a reconocer la necesidad de una investigación que mezcle diferentes métodos, combinando enfoques cualitativos y cuantitativos, para diseñar formas innovadoras de abordar las cuestiones de la investigación (Karasz y Singelis, 2009). Estas nuevas metodologías permiten que los participantes de la investigación se conviertan en agentes activos de las agendas en desarrollo de la investigación académica. De hecho, la participación de las comunidades y los individuos como motores de la investigación está convirtiéndose en un sello distintivo de los programas de intervención social, y forma la base del método de Investigación de Acción Participativa (Collie y Liu et al., 2010). Con demasiada frecuencia los participantes son tratados como recipientes pasivos de información e intervención (Poortinga, 2010). El presente estudio ha ilustrado algunas nuevas formas en la que los investigadores permiten a los “investigados” convertirse en agentes activos, capaces de definir sus propios objetivos y el proceso mediante el cual alcanzan estos objetivos.

Sin embargo, el rol activo del investigador en la construcción de la investigación no debe ser olvidado. De hecho, el investigador (especialmente en los proyectos orientados a la comunidad) nunca puede ser desvinculado de los resultados de la investigación. En este caso, ambas autoras proceden de entornos no musulmanes. Ser de fuera de la comunidad puede tener con frecuencia una serie de efectos secundarios, no sólo en cuanto a ser o no ser considerado por los participantes un receptor digno de información, sino también en la forma en que se presentan los resultados. Sin embargo, ser de fuera de la comunidad puede también ser percibido como una conexión legítima con la comunidad nacional de acogida y, como sugería un participante, puede servir para crear oportunidades de desarrollo de la comunidad (a través de la difusión de información, establecimiento de lazos con el gobierno, etc.).

Como refleja el proceso de esta investigación, puede ser excesivamente difícil para el investigador potenciar comunidades cuando no se está inmerso en la experiencia vivida por los individuos involucrados. En muchos sentidos los investigadores pueden ser colaboradores... pero no debieran ser los motores del cambio en la comunidad; esto debería corresponder a los propios miembros de la comunidad. Así mismo, aunque algunos de los problemas relacionados con el posicionamiento de los autores en esta investigación fueron minimizados al realizar las consultas y coordinaciones con alguien “de dentro” de la propia comunidad, los coordinadores fueron dos mujeres nacidas en Nueva Zelanda, lo cual a su vez propició que surgieran cuestiones adicionales de posicionamiento. Curiosamente, el tema de los talleres mixtos y las entrevistas (coordinadoras mujeres y participantes varones) no provocó dificultades o tensiones. De hecho, para la primera autora, ser mujer neozelandesa no musulmana significó que los participantes la eximieran de las habituales interac-

ciones entre géneros y que, de hecho, fuera tratada como una estudiante interesada en aprender e interpretar valores culturales y religiosos.

Aplicaciones en la comunidad

Nuestros resultados indican que los jóvenes musulmanes sitúan el éxito en múltiples ámbitos (personal, social, religioso y material), y que el éxito es alcanzado mediante el logro de un sentimiento de equilibrio. El concepto de equilibrio es multi-nivel y es aplicado a roles y relaciones, a ámbitos vitales, a orientaciones culturales que incluyen valores y prácticas y, en el nivel más básico, a un articulado sentido del yo. Aunque el equilibrio puede lograrse de distintas formas, mediante la combinación o alternancia de las orientaciones, así como la minimización de diferencias, todas estas vías hacia el éxito requieren de un “espacio operativo” que permita la diversidad y fomente la participación en lugar de forzar la separación. Bajo estas condiciones los jóvenes musulmanes pueden retener su herencia religiosa y cultural, como así les dicta una fuerte motivación, pero también pueden adoptar prácticas habituales del conjunto de la sociedad sin temer la exclusión social.

Estos resultados, junto a un programa más extenso de investigación que ha documentado la fuerte influencia positiva de la identidad musulmana en la adaptación psicológica y social de los jóvenes musulmanes (Ward y Stuart, 2009b; Ward, Adam y Stuart, 2010), cuestionan el mérito de las políticas y prácticas represivas anti-islámicas que actualmente van ganando adeptos en muchos países occidentales. La prohibición francesa del *hijab*, un marcador visible de identidad para muchas mujeres musulmanas, la prohibición suiza de construcción de minaretes, y las amenazas de quemar colectivas del Corán en los Estados Unidos como reacción a la propuesta de construir una mezquita cerca de la Zona Cero, todas estas políticas socavan los esfuerzos de los jóvenes musulmanes para lograr un equilibrio y vivir integrados en las sociedades occidentales. En última instancia, no es suficiente que los jóvenes musulmanes reconozcan el valor del equilibrio y aspiren a lograr integrarse, es fundamental que los miembros de las sociedades receptoras de inmigrantes reconozcan que no sólo es posible, sino también deseable.

Limitaciones y direcciones de la investigación futura

Aunque esta investigación da voz a los jóvenes musulmanes, los estudios no carecen de ciertas limitaciones. El enfoque cualitativo “abajo-arriba” presenta un alto nivel de validez ecológica, pero la validez externa queda por demostrar, no sólo debido al marco de la muestra y los métodos cualitativos, sino también por el específico contexto de investigación. Es importante señalar que nuestros estudios fueron realizados en Nueva Zelanda, un país ampliamente reconocido como una sociedad tolerante con una sólida ideología multicultural. En efecto, resultados de nuestro reciente estudio con jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda y en el Reino Unido han revelado que los musulmanes neozelandeses experimentan menos discriminación y presentan mejores resultados de adaptación que sus homólogos en Reino Unido y que estas discrepancias son explicadas parcialmente por las diferencias de las percepciones de los jóvenes sobre tolerancia racial e ideología multicultural en el conjunto de la sociedad (Stuart, Ward y Robinson, 2011). Además, los musulmanes forman sólo el 1% de la población nacional y, a diferencia de la situación en muchas partes de Europa, son predominantemente inmigrantes de primera generación. En investigaciones futuras se debería analizar hasta qué punto estos factores contextuales condicionan nuestros resultados. También se sugiere que los antecedentes y consecuencias de lograr equilibrio sean examinadas. ¿Qué factores facilitan o impiden el logro de equilibrio? ¿Las estrategias de alternancia, combinación y minimización producen diferentes resultados de adaptación? Se deberían emplear enfoques que combinen métodos, incluyendo encuestas y análisis cuantitativos, para abordar estas preguntas.

En conclusión, esta investigación buscaba proporcionar una nueva perspectiva de la aculturación de jóvenes inmigrantes adoptando un enfoque “abajo-arriba” centrado en el proceso y que reflejara sus experiencias cotidianas de aculturación. Al hacerlo, el equilibrio se perfiló como una cuestión principal. Este constructo

nos ofrece una perspectiva nueva , una forma alternativa de conceptualizar la integración, y una nueva vía para explorar el proceso de aculturación en la investigación futura.

Agradecimientos

Los autores quieren agradecer a la Fundación para la Ciencia, Investigación y Tecnología y Fomento de la Capacidad Investigadora de las Ciencias Sociales la financiación de la presente investigación. También nos gustaría agradecer a Zeenah Adam su papel de coordinación de los talleres de desarrollo de liderazgo y como mentor cultural.

Referencias

- Arends-Tóth, J. & van de Vijver, F. J. R. (2003). Multiculturalism and acculturation: Views of Dutch and Turkish-Dutch. *European Journal of Social Psychology, 33*, 249-266.
- Berry, J. W. (1974). Psychological aspects of cultural pluralism. *Topics in Culture Learning, 2*, 17-22.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology: An International Review, 46*, 5-68.
- Berry, J. W., Phinney, J. S., Sam, D. L., & Vedder, P. (2006). Immigrant youth: Acculturation, identity, and adaptation. *Applied Psychology, 55*, 303-332.
- Berry, J. W. & Sam, D. L. (1997). Acculturation and adaptation. In J. W. Berry, M. H. Segall & C. Kagitcibasi (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology, Vol. III: Social behavior and applications* (pp. 291-326). Boston: Allyn & Bacon.
- Birman, D. (1994). Acculturation and human diversity in a multicultural society. In E. Trickett, R. J. Watts & D. Birman (Eds.), *Human diversity: Perspectives on people in context* (pp. 261-284). San Francisco: Jossey-Bass.
- Bourhis, R. Y., Moïse, C., Perreault, S., & Sénécal, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: A social psychological approach. *International Journal of Psychology, 32*, 369-386.
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology, 3*(2), 77-101.
- Chirkov, V. (2009a). Critical psychology of acculturation: What do we study and how do we study it, when we investigate acculturation? *International Journal of Intercultural Relations, 33*, 94-105.
- Chirkov, V. (2009b). Summary of the criticism and of the potential ways to improve acculturation psychology. *International Journal of Intercultural Relations, 33*, 177-180.
- Chirkov, V. & Landis, D. (2008, July). *Is there a crisis of acculturation psychology and what can we do about it?* Roundtable discussion, XIX International Congress of the International Association for Cross-cultural Psychology, Bremen, Germany.
- Collie, P., Kindon, S., Liu, J., & Podsiadlowski, A. (2010). Mindful identity negotiations: The acculturation of young Assyrian women in New Zealand. *International Journal of Intercultural Research, 34*, 208-220.
- Collie, P., Liu, J., Podsiadlowski, A., & Kindon, S. (2010). You can't clap with one hand: Learnings to promote culturally grounded participatory action research with migrant and former refugee communities. *International Journal of Intercultural Relations, 34*, 141-149.
- Floersch, J., Longhofer, J. L., Kranke, D., & Townsend, L. (2010). Integrating thematic, grounded theory and narrative analysis: A case study of adolescent psychotropic treatment. *Qualitative Social Work, 9* (3), 1-19.
- Fulgini, A. J. (2010). Commentary: The benefits and challenges of belonging. *International Society of the Study of Behavioral Development Bulletin, 2*, 19-21.
- Hong, Y., Morris, M., Chiu, C. Y., & Benet-Martínez, V. (2000). Multicultural minds: A dynamic constructivist approach to culture and cognition. *American Psychologist, 55*, 709-720.
- Karasz, A. & Singelis, T. M. (2009). Qualitative and mixed methods research in Cross-cultural Psychology. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 40*, 909-916.
- MacDonald, G. B. & Valdivieso, R. (2000). Measuring deficits and assets: How we track youth development now, and how we should track it. In Public/Private Ventures. *Youth Development: Issues, Challenges, and Directions*.

- Philadelphia, PA, 149-184.
- Ministry of Social Development. (2008). *Diverse communities: Exploring the refugee and migrant experience in New Zealand*. Wellington, NZ: Ministry of Social Development.
- Navas, M., Rojas, A. J., García, M., & Pumares, P. (2007). Acculturation strategies and attitudes according to the Relative Acculturation Extended Model (RAEM): The perspectives of natives versus immigrants. *International Journal of Intercultural Relations*, *31*, 67-86.
- Oppedal, B. (2006). Development and acculturation. In D. L. Sam & J. W. Berry (Eds.), *The Cambridge handbook of acculturation psychology* (pp. 97-112). Cambridge: Cambridge University Press.
- Paloma, V., García-Ramírez, M., de la Mata, M., & Association AMAL-Andaluza. (2010). Acculturative integration, self and citizenship construction: The experience of AMAL-Andaluza, a grassroots organization of Moroccan women in Andalusia. *International Journal of Intercultural Relations*, *34*, 101-113.
- Paloma, V., García-Ramírez, M., de la Mata, M., & El Jebary, T. (2009, June). *Acculturative integration and community activism among Moroccan women in Spain*. In R.L. Renfro (Chair), Global immigration and structural oppression: the ties that bind that must be broken. Symposium conducted at the meeting of the 12th Biennial Conference of the Society for Community Research and Action (SCRA), New Jersey, EEUU.
- Phinney, J. S. (1990). Ethnic identity in adolescents and adults: Review of research. *Psychological Bulletin*, *108*, 499-514.
- Phinney, J. S. & Devich-Navarro, M. (1997). Variations in bicultural identification among African American and Mexican American adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, *7*, 3-32
- Poortinga, Y. H. (2010). Commentary: Conceptualizations and social reality. *International Society of the Study of Behavioral Development Bulletin*, *2*, 17-19.
- Rudmin, F. (2003). Critical history of the acculturation psychology of assimilation, separation, integration and marginalization. *Review of General Psychology*, *7*, 3-37.
- Rudmin, F. (2009). Constructs, measurements and models of acculturation and acculturative stress. *International Journal of Intercultural Relations*, *33*, 106-123.
- Sang, D. & Ward, C. (2006). Acculturation in Australia and New Zealand. In D. L. Sam & J. W. Berry (Eds.), *The Cambridge handbook of acculturation psychology* (pp. 253-273). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sirin, S. R. & Balsano, A. B. (2007). Editors' introduction: Pathways to identity and positive development among Muslim youth in the West. *Applied Developmental Science*, *11*, 109-111.
- Sirin, S. R. & Fine, M. (2007). Hyphenated selves: Muslim American youth negotiating identities on the fault lines of global conflict. *Applied Developmental Science*, *11*(3), 151-163.
- Sirin, S. R. & Fine, M. (2008). *Muslim American youth: Understanding hyphenated identities through multiple methods*. New York: New York University Press.
- Sirin, S. R., Katsiaficas, D., & Volpe, V. V. (2010). Identity Mapping: Methodological implications for studying hyphenated selves. *International Society of the Study of Behavioral Development Bulletin*, *2*, 22-26.
- Stuart, J. & Ward, C. (in press). The predictors of ethno-cultural identity conflict for South Asian immigrant youth. *Applied Developmental Science*.
- Stuart, J. & Ward, C. (2011a, July). *Risk and protective factors for positive adjustment in Muslim youth*. Seventh Biennial Conference of the International Academy for Intercultural Research Biennial Conference. Singapore.
- Stuart, J., Ward, C., & Robinson, L. (2011b, July). *The adaptation of Muslim youth in New Zealand and the United Kingdom*. International Association for Cross-Cultural Psychology Regional Conference. Istanbul, Turkey.
- Stuart, J., Ward, C., Jose, P., & Narayanan, P. (2010). Working with and for communities: A collaborative study of harmony and conflict in well-functioning, acculturating families. *International Journal of Intercultural Relations*, *34*, 114-126.
- Suárez-Orozco, C. & Todorova, I. (2003). The social worlds of immigrant youth. *New directions for youth development*, *100*, 15-24.
- Ward, C. (2001). The ABCs of acculturation. In D. Matsumoto (Ed.), *Handbook of culture and psychology* (411-445). New York: Oxford University Press.
- Ward, C. (2008). Thinking outside the Berry boxes: New perspectives on identity, acculturation and intercultural relations. *International Journal of Intercultural Relations*, *32*, 114-123.
- Ward, C. (2010). Muslims in New Zealand. <http://cacr.victoria.ac.nz/projects/research-projects/muslims-in-new-zealand>. Retrieved 1 November, 2010.

- Ward, C., Adam, Z., & Stuart, J. (2010, July). *Psychological and socio-cultural adaptation of Asian Muslim Youth*. Fourth Asian Health and Well-being Conference. Auckland, New Zealand.
- Ward, C., Fox, S., Wilson, J., Stuart, J., & Kus, L. (2010). Contextual influences on the acculturation process: The roles of family, community and society. *Psychological Studies*, 55, 26-34.
- Ward, C. & Kagitcibasi, C. (2010). Introduction to "Acculturation theory, research and application: Working with and for communities." *International Journal of Intercultural Relations*, 34, 97-100.
- Ward, C., Liu, J., Fairbairn-Dunlop, P., & Henderson, A. (2010). *Youth voices, youth choices: Identity, integration and social cohesion in culturally diverse Aotearoa/New Zealand*. Report to the Foundation for Research, Science and Technology. Wellington, New Zealand: Centre for Applied Cross-cultural Research, Victoria University of Wellington. http://cacr.victoria.ac.nz/__data/assets/pdf_file/0017/3761/YVYC-stakeholders-final-report.pdf. Retrieved 1 November, 2010.
- Ward, C. & Masgoret, A.-M. (2008). Attitudes toward immigrants, immigration and multiculturalism in New Zealand. *International Migration Review*, 42, 227-248.
- Ward, C. & Stuart, J. (2009a, November). *Youth Voices, youth choices: Being Muslim in New Zealand*. Presentation to the New Zealand Office of Ethnic Affairs, Wellington, New Zealand. http://cacr.victoria.ac.nz/__data/assets/powerpoint_doc/0004/3748/Ward-Stuart-2010-Muslim-in-NZ-presentation.ppt. Retrieved 1 November, 2010.
- Ward, C. & Stuart, J. (2009b, December). *The many faces of identity: Ethnic and religious identities as buffers of discrimination and predictors of psychological well-being in Muslim youth in New Zealand*. Eighth Biennial Conference of the Asian Association of Social Psychology. New Delhi, India.
- Zaal, M., Salah, T., & Fine, M. (2007). The weight of the hyphen: Freedom, fusion and responsibility embodied by young Muslim American women during a time of surveillance. *Applied Developmental Science*, 11(3), 164-177.